• *Márgenes*, Número 11 / diciembre, 2025 •
ISSN 2362-1931
1-4

E

Inteligencia artificial, plataformas y trabajo: transformaciones, conflictos y regulación

Pablo Míguez y Sonia Fillipetto

La expansión de las plataformas digitales y, más recientemente, el acelerado desarrollo de la inteligencia artificial generativa han reabierto preguntas centrales sobre las transformaciones del capitalismo contemporáneo. Lejos de constituir fenómenos puramente tecnológicos, ambos procesos condensan cambios en las formas de acumulación, en la organización de los mercados y del trabajo, en la concentración empresarial y en las capacidades de regulación de los Estados. Este dossier reúne seis artículos que abordan esas transformaciones desde escalas y objetos diferentes, pero que comparten una preocupación común: comprender las tecnologías digitales como parte de relaciones económicas y sociales concretas, antes que como fuerzas autónomas capaces de explicar por sí mismas el cambio histórico.

El auge reciente de la IA a partir de la IA Generativa obliga a poner estos avances en perspectiva, ya que el cambio tecnológico está presente siempre con efectos sobre la producción, el trabajo y el empleo. Al mismo tiempo como se trata de la posibilidad de estar a las puertas de un nuevo paradigma tecno-económico en el análisis confluyen miradas optimistas, escépticas y pesimistas acerca de estas transformaciones, tanto recientes como omnipresentes. El interés por el tema proviene tanto de comprender sus efectos inmediatos sobre el mundo del trabajo como sus implicancias en términos de injerencia en la vida cotidiana y en los procesos sociales y políticos contemporáneos.

La aceleración de los cambios y la búsqueda del liderazgo tecnológico que involucra a empresarios tecnológicos del Sillicon Valley, empresas y Estados suscita preguntas sobre el alcance de los mismos y los riesgos que se presentan para el manejo automatizable de procesos críticos. Las alarmas provenientes de los propios involucrados en el entrenamiento y desarrollo de modelos de IA invita a su vez a pensar en los alcances de los incidentes provocados por las inteligencia artificiales, al tiempo que se indaga sobre la necesidad de una regulación a nivel global, que parece tanto necesaria como improbable en el corto plazo. El escenario es complejo y cambiante, y los análisis -que se suceden con la urgencia de los nuevos tiempos- no suelen conectar con tendencias de más largo plazo vinculado a procesos como la automatización, la robotización, la digitalización y la plataformización de la producción. Estos cuentan con varias décadas de desarrollo, siendo este auge actual

A

de la IA el último paso relevante que impone hablar de los procesos de algoritmización adicionales.

En conjunto, los trabajos permiten recorrer distintas capas de este proceso. Algunos se concentran en la estructura económica y geopolítica de la inteligencia artificial y de las grandes plataformas; otros analizan las formas concretas de trabajo que sostienen esos modelos de negocio, tanto en espacios físicos como digitales; y un tercer conjunto examina los dispositivos de gestión algorítmica y los desafíos regulatorios que plantean. Este desplazamiento entre escalas resulta especialmente productivo porque muestra que la economía digital combina infraestructuras, finanzas, conocimiento, trabajo y regulación. La aparente inmaterialidad de las plataformas descansa sobre centros de datos, hardware, redes logísticas y una fuerza de trabajo diversa; al mismo tiempo, la capacidad de procesar datos, codificar decisiones y organizar interacciones amplía el poder de las empresas sobre mercados y procesos laborales.

El artículo de Pablo Míguez, «Inteligencia artificial y plataformas. Efectos e implicancias en la producción capitalista y en la disputa geopolítica contemporánea», sitúa el auge reciente de la IA dentro de una trayectoria histórica más extensa y discute su pretensión de convertirse en una tecnología de propósito general. El trabajo destaca el control que un reducido conjunto de grandes empresas tecnológicas ejerce sobre el desarrollo de los modelos, las infraestructuras y los recursos necesarios para su expansión, y vincula esa concentración con la disputa tecnológica entre Estados Unidos y China. A la vez, introduce una cautela relevante frente a las expectativas actuales: la magnitud de la inversión y de las valuaciones bursátiles no permite dar por demostrado un impacto equivalente sobre la productividad ni una difusión homogénea en la producción. La cuestión de la IA aparece así atravesada simultáneamente por la competencia capitalista, la valorización financiera, la geopolítica, el trabajo global y los problemas de regulación democrática.

Desde una perspectiva complementaria, Agustina Lassi examina la configuración económica de la industria de la inteligencia artificial generativa. Su artículo, «Circularidad, escalamiento y coo-petencia en la Industria de IA: ¿singularidad o burbuja?», reconstruye una cadena de valor formada por desarrolladores de modelos fundacionales, productores de hardware especializado, proveedores de infraestructura cloud y neocloud y Estados con estrategias de adopción. El aporte central consiste en mostrar que estos actores no se relacionan mediante una secuencia lineal de proveedor y cliente, sino a través de una red de dependencias cruzadas en la que una misma empresa puede ser simultáneamente inversora, compradora, proveedora, aliada y competidora. La noción de coo-petencia permite caracterizar este entramado y, a la vez, iluminar cómo la escasez de capacidad de cómputo, la intensidad de capital y la financiarización refuerzan tendencias oligopólicas y concentran el control sobre la infraestructura de la IA.

Los artículos siguientes trasladan la mirada desde la estructura de la industria hacia los trabajos concretos que hacen posible la economía de plataformas. Sonia Filipetto analiza el centro de distribución de Mercado Libre y muestra que la digitalización del comercio no reduce la importancia de la materialidad ni del territorio. Detrás de la operación

aparentemente virtual del e-commerce existe una extensa infraestructura logística sostenida por trabajo asalariado. El estudio encuentra una combinación entre imperativos organizacionales relativamente convergentes —velocidad, flexibilidad, trazabilidad y capacidad de respuesta a la demanda— y mercados laborales territorialmente específicos. En el caso analizado, la contratación eventual, la intermediación de agencias y la diferenciación entre trabajadores temporales y efectivos se articulan con una fuerza de trabajo predominantemente joven, residente del conurbano y, con frecuencia, ante su primera experiencia de empleo formal. La plataforma estandariza flujos y procedimientos, pero la fuerza de trabajo sigue siendo reclutada y constituida localmente.

Julieta Figiaccone permite observar otra dimensión, mucho menos visible, del trabajo de plataformas. Su análisis de los chatters de OnlyFans amplía la mirada más allá de quienes producen directamente contenido erótico y se concentra en quienes gestionan perfiles, conversan con suscriptores, persuaden, retienen clientes y sostienen la venta. El artículo muestra que aquello que se comercializa excede el contenido audiovisual y moviliza capacidades afectivas, relacionales, culturales, técnicas y analíticas. Esta actividad, presentada muchas veces bajo el lenguaje de la autonomía y la flexibilidad, puede organizarse mediante agencias y equipos con turnos, supervisión, métricas y pagos a comisión, sin las protecciones propias del empleo formal. Los chatters aparecen así como una forma de trabajo invisible que revela la capacidad de las plataformas para valorizar competencias construidas en la vida cotidiana y, al mismo tiempo, trasladar riesgos y responsabilidades hacia quienes trabajan.

La gestión algorítmica constituye un eje transversal de varios de estos procesos y es el centro del artículo de Nicolás Marrero. A partir de la discusión sobre capitalismo cognitivo y *general intellect*, el autor sostiene que los algoritmos no son herramientas neutrales sino dispositivos sociotécnicos en los que se inscriben decisiones, objetivos y relaciones de poder. La captura de datos permite dirigir, evaluar y disciplinar el trabajo de manera continua, opaca y deslocalizada. El recorrido por las regulaciones europeas, latinoamericanas y por el Convenio núm. 193 de la OIT muestra, sin embargo, que abrir la «caja negra» del algoritmo es apenas una parte del problema. La transparencia resulta necesaria, pero sólo adquiere capacidad transformadora cuando los trabajadores y sus organizaciones cuentan con herramientas para disputar el diseño, los usos y los efectos de los sistemas automatizados.

Ignacio Garay profundiza la dimensión regulatoria a partir del Convenio núm. 193 de la OIT y del debate argentino sobre la clasificación jurídica de los trabajadores de plataformas. Su artículo revisita los proyectos legislativos impulsados durante el ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio) y muestra que, pese a sus diferencias, todos debieron enfrentar el mismo problema: determinar si la relación entre plataformas y trabajadores debía considerarse dependiente o autónoma. El nuevo Convenio establece un piso de protecciones con relativa independencia de esa clasificación, pero mantiene la relevancia del vínculo laboral para el acceso pleno a determinados derechos. El análisis de la judicialización de bloqueos y despidos evidencia, además, los límites de una respuesta puramente casuística: los tiempos, las controversias de competencia y la diversidad de

criterios judiciales dificultan soluciones rápidas y uniformes. De allí la importancia de pensar instrumentos normativos y espacios de diálogo social capaces de producir respuestas más generales.

Leídos en conjunto, los seis artículos permiten identificar una tensión que atraviesa la economía digital contemporánea. Las tecnologías tienden a presentarse como universales, escalables y desterritorializadas, pero sus condiciones de producción y sus efectos siguen dependiendo de infraestructuras materiales, mercados laborales, instituciones y marcos regulatorios concretos. La IA necesita capacidad de cómputo, energía, datos y trabajo humano; el comercio electrónico necesita almacenes y trabajadores; las plataformas de contenido requieren tareas afectivas y comerciales invisibilizadas; y la gestión algorítmica depende de decisiones empresariales codificadas que pueden ser discutidas y reguladas. Al mismo tiempo, esos procesos se despliegan en un contexto de fuerte concentración corporativa que otorga a unas pocas empresas capacidad para organizar infraestructuras, mercados y condiciones de trabajo a escala transnacional.

El dossier propone, por ello, una lectura de las plataformas y de la inteligencia artificial que evita tanto el determinismo tecnológico como la idea de una ruptura absoluta con las formas previas de organización capitalista. Las tecnologías digitales profundizan y reorganizan tendencias de más larga duración —concentración, financiarización, flexibilización, apropiación del conocimiento y control del trabajo—, pero también generan nuevas configuraciones que exigen categorías y respuestas institucionales específicas. Desde una perspectiva situada en América Latina y en diálogo con procesos globales, los trabajos reunidos invitan a analizar conjuntamente quién controla las infraestructuras digitales, cómo se produce y apropia el valor, qué trabajos permanecen ocultos detrás de la automatización y qué capacidades colectivas y estatales existen para intervenir sobre estos procesos. Es en esa articulación entre tecnología, poder, trabajo y regulación donde se juegan buena parte de las disputas contemporáneas sobre el futuro de la economía digital.